

CAMINANDO CON LA PALABRA

Domingo 30 Ordinario Ciclo B. Octubre 28 de 2018

MARCOS 10, 46-52

MAESTRO, QUE PUEDA VER

Invocación al Espíritu Santo: Señor Jesús: Hoy sale de nuestros labios solo la frase que nos enseñó Bartimeo, y que a ti te conmovió: ¡Que vea, Señor! ¡Que te veamos siempre, Señor! Que tenga bien despierta siempre mi fe en ti Jesús.

PRIMER PASO...

CONOCER/LEER/BUSCAR
Abrir la puerta a la Palabra
¿Qué dice el texto?
(palabras, personajes, situaciones, sentimientos)
Hago preguntas al texto

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿A la salida de qué pueblo ocurre este relato y cómo se llama el personaje que sale al camino?
2. ¿Qué le grita el ciego a Jesús y qué le decía la gente al ciego?
3. ¿Cuál es la pregunta que le hace Jesús al ciego y qué responde el ciego?
4. ¿Por qué recobró la vista el ciego?

SEGUNDO PASO...

AMAR/MEDITAR/ ENCONTRAR
Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia Realidad
¿Qué me dice a mí personalmente el texto?
¿Qué nos dice a nosotros el texto?
Leer con el corazón puesto en Dios y en su Proyecto para mi vida personal, familiar, social, comunitaria.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN Pensemos en Familia y en Comunidad:

1. ¿Nos sentimos cómodos en nuestra vida de fe?
2. ¿Hemos recobrado la fe perdida en Jesús, recobrado la luz de su llamada y reiniciado el camino de seguimiento?

Este relato de la curación del ciego lo encontramos inmediatamente después de la pregunta hecha por los hermanos Santiago y Juan frente al deseo de ocupar los primeros puestos. Jesús le pregunta a Bartimeo, como le preguntó a los dos discípulos: "¿Qué quieres que haga por ti?". La respuesta de Bartimeo no podía ser más obvia: Recobrar la vista; Jesús, despidiéndolo reconoce que por su fe ha sido curado. El ciego emprende en su vida el camino de seguimiento de Jesús. Es curioso ver en este texto como Bartimeo se pone de pie en el camino, inicia su marcha, mientras que Santiago y Juan piden un puesto para sentarse en la gloria del Reino. Ojalá captemos el mensaje que nos quiere dejar la palabra: nuestra vida de fe, de seguimiento, luego que hemos sentido el llamado, no puede dejarnos cómodos en nuestro camino. Este seguimiento mueve toda nuestra vida, con ojos nuevos, a vivir y a sentir el seguimiento de Jesús en el servicio. La fe exige movernos, levantarnos en medio de la oscuridad y seguir alegremente al Señor desde el aquí y el ahora, donde se hace presente y real el Reino.

TERCER PASO...

SERVIR/ACTUAR/ SABOREAR
Le brindo un espacio a la Palabra en mi vida
¿Qué me pide el texto que haga?

CUARTO PASO...

ALABAR/ORAR/AGRADECER
Hablo con Dios cara a cara, como quien habla entre amigos
¿Qué te digo ahora a ti, Señor?
Hacer una pequeña oración a Dios (acción de gracias, perdón, alabanza)

El Evangelio nos habla de prioridades y primeros puestos, ¿qué puesto ocupan en nuestras familias Dios, Jesús, Papá, Mamá, Hermanos, Amigos?



CON OJOS NUEVOS

La curación del ciego Bartimeo está narrada por Marcos para urgir a las comunidades cristianas a salir de su ceguera y mediocridad. Solo así seguirán a Jesús por el camino del Evangelio. El relato es de una sorprendente actualidad para la Iglesia de nuestros días.

Bartimeo es «un mendigo ciego sentado al borde del camino». En su vida siempre es de noche. Ha oído hablar de Jesús, pero no conoce su rostro. No puede seguirlo. Está junto al camino por el que marcha Jesús, pero está fuera. ¿No es esta nuestra situación? ¿Cristianos ciegos sentados junto al camino, incapaces de seguir a Jesús?

Entre nosotros es de noche. Desconocemos a Jesús. Nos falta luz para seguir su camino. Ignoramos hacia dónde se encamina la Iglesia. No sabemos siquiera qué futuro queremos para ella. Instalados en una religión que no logra convertirnos en seguidores de Jesús, vivimos junto al Evangelio, pero fuera. ¿Qué podemos hacer?

A pesar de su ceguera, Bartimeo capta que Jesús está pasando cerca de él. No duda un instante. Algo le dice que en Jesús está su salvación: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!». Este grito repetido con fe va a desencadenar su curación.

Hoy se oyen en la Iglesia quejas y lamentos, críticas, protestas y mutuas descalificaciones. No se escucha la oración humilde y confiada del ciego. Se nos ha olvidado que solo Jesús puede salvar a esta Iglesia. No percibimos su presencia cercana. Solo creemos en nosotros.

El ciego no ve, pero sabe escuchar la voz de Jesús, que le llega a través de sus enviados: «¡Ánimo, levántate, que te llama!». Este es el clima que necesitamos crear en la Iglesia. Animarnos mutuamente a reaccionar. No seguir instalados en una religión convencional. Volver a Jesús, que nos está llamando. Este es el primer objetivo pastoral.

El ciego reacciona de forma admirable: suelta el manto que le impide levantarse, da un salto en medio de su oscuridad y se acerca a Jesús. De su corazón solo brota una petición: «Maestro, que recobre la vista». Si sus ojos se abren, todo cambiará. El relato concluye diciendo que el ciego recobró la vista y «le seguía por el camino».

Esta es la curación que necesitamos hoy los cristianos. El salto cualitativo que puede cambiar a la Iglesia. Si cambia nuestro modo de mirar a Jesús, si leemos su Evangelio con ojos nuevos, si captamos la originalidad de su mensaje y nos apasionamos con su proyecto de un mundo más humano, la fuerza de Jesús nos arrastrará. Nuestras comunidades conocerán la alegría de vivir siguiéndolo de cerca.

José Antonio Pagola

Tomado de: <https://www.gruposdejesus.com/domingo-30-tiempo-ordinario-b-marcos-1046-52/>



Parroquia Inmaculado Corazón de María

Los Curos, Mérida

Venezuela

Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los Curos, parte media.
Parroquia Civil : Osuna Rodríguez, Municipio Libertador, Mérida, Estado Mérida

Teléfono: (58) (0274) 2713038

Correo: levmiriam.org.ve@gmail.com

Blog: <https://lev-miriam.weebly.com/>